

SANTIAGO, CHILE

AB-2118
CII/AB-766
20 marzo 2001
Original: francés

DISCURSO DEL GOBERNADOR SUPLENTE TEMPORAL POR FRANCIA
EN LA TERCERA SESIÓN PLENARIA

Bruno Bézard

1. Desearía comenzar esta intervención agradeciendo muy especialmente a las autoridades chilenas por la calidad de la organización de esta reunión. Cuando Chile propuso dar acogida en Santiago a nuestra reunión su objetivo consistía, probablemente, en rendir homenaje al Banco Interamericano de Desarrollo, pero también en realizar la promoción del país en forma general y dar a conocer a algunos de nosotros la belleza de sus paisajes. El objetivo ha sido alcanzado en forma plena, ya que a muchos miembros de la delegación que encabezó al parecer se les han dado a conocer, discretamente, las mil y una razones que justificarían un nuevo viaje a Chile. Creo, pues, poder afirmar que la delegación partirá de regreso a París con un inmenso deseo de volver a Chile.
2. Señoras y señores: ¿Para qué sirven las instituciones de desarrollo, además de reunirnos en ámbitos agradables? Sirven —la respuesta es fácil— para movilizar capitales con el propósito de favorecer el desarrollo.
3. Pero, ¿en qué consiste el desarrollo? Generaciones enteras de economistas han intentado dar respuesta a esa pregunta, por lo cual, naturalmente, me abstendré de acometer semejante labor.
4. Intentaré proponer una definición sintética: para nosotros, el desarrollo propiamente tal no puede resumirse ni en la apertura ni en la liberalización de las economías, como tampoco siquiera en el crecimiento. El desarrollo no persigue más que un objetivo: permitir que cada persona sea dueña de su destino y disponga de los medios que le brinden la oportunidad de expresar su talento, sin que el lugar de su nacimiento o

el nivel social y económico de su familia constituyan barreras eternamente infranqueables.

5. La apertura de las economías favorece el crecimiento. Pero no constituye una condición suficiente, como infortunadamente lo prueba la realidad imperante en una parte de este continente.

6. El crecimiento favorece la reducción de las desigualdades y la reducción de la pobreza. Pero tampoco tiene el carácter de condición suficiente, lo que también demuestra con elocuencia, lamentablemente, la realidad de este continente, dada la enorme vastedad de la brecha entre los más ricos y los más pobres.

7. Por sí solo, el crecimiento jamás ha permitido reducir las desigualdades. Se requiere contar también con mecanismos de redistribución de las riquezas, pero sobre todo, con mecanismos de regulación que permitan dar oportunidades a cada uno y evitar los abusos a los que conduce naturalmente la concentración del poder económico y financiero.

8. Del mismo modo, ¿quién puede todavía poner en duda la necesidad de enmarcar el libre juego del mercado mediante una regulación eficaz? Regulación, por ejemplo, de la competencia, para evitar que los monopolios públicos sean rápidamente sustituidos por monopolios privados. O incluso reglamentación de prudencia, para evitar que el ahorro de los sectores más modestos de la población se vea afectado por el proceder de las instituciones financieras que, en procura de ganancias rápidas, incurran en riesgos excesivos.

9. Esperamos que estas breves reflexiones preliminares inspiren la actividad del BID, fuente medular del financiamiento del desarrollo de esta región. El BID debe participar asimismo, en forma plena, no sólo en la construcción de infraestructuras, sino también —por cierto que en perfecta armonía con los gobiernos de los países interesados— en el establecimiento de condiciones propicias para un crecimiento económico sostenible a largo plazo, es decir un desarrollo que mitigue los dramas sociales, que respete el medio ambiente y que brinde oportunidades a todos.

10. A nuestro juicio, el Banco deberá abstenerse de participar en la construcción de sociedades duales; por el contrario, deberá procurar la elevación del nivel de vida de las poblaciones de los países y, sobre todo, el aumento de las oportunidades.

11. El primer medio de promover el cumplimiento de esa función consiste en situar al Banco Interamericano de Desarrollo en el seno de la comunidad financiera internacional. Evidentemente, su actividad es complementaria de la de otras instituciones financieras multilaterales, lo que no deberá impedirle emprender iniciativas cuando sea preciso.

12. A ese respecto, me parece que una mayor articulación entre el Banco y las otras dos grandes instituciones multilaterales de crédito para la región —pienso, por cierto, en

el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial— es una vía de progreso deseable. Creo necesario establecer los mecanismos de esa colaboración especialmente en función de los países en que haya de realizarse la intervención.

13. En lo que se refiere principalmente a los países más pobres, la puesta en marcha de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME, o HIPC según su sigla en inglés) es un punto de convergencia para todas las partes. Los países beneficiarios de la región (Bolivia, Guyana, Honduras y Nicaragua) van a ingresar, en efecto, a la fase de culminación del proceso de establecimiento de sus estrategias de lucha contra la pobreza (PRSP, en su sigla en inglés): ¿quién mejor que el principal organismo financiero regional —el BID— está en condiciones de ayudarlos a aprovechar en la mayor medida posible los recursos así desembolsados a los efectos de combatir contra la pobreza?

14. Me consta, por haber examinado el tema en detalle como Presidente del Club de París, el aporte que va a representar para esos países esta excepcional iniciativa. Pero establecer marcos estratégicos de reducción de la pobreza de alta calidad es una de las prioridades a las que debe adherirse cada uno de los participantes, para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza.

15. En segundo lugar, los países de ingreso medio, que son los más numerosos de la región. Francia considera que el papel del Banco Interamericano de Desarrollo, en asociación de esfuerzos con las instituciones de Bretton Woods, consiste en tratar de encontrar los mecanismos más eficaces para conciliar el crecimiento con la reducción de las desigualdades.

16. Esa es, a nuestro juicio, una de las condiciones necesarias de un desarrollo duradero que permita reducir, a la vez, la pobreza y las desigualdades.

17. Para lograrlo, el Banco Interamericano, al igual que las instituciones con él asociadas, deben rever constantemente los instrumentos utilizados. Próximamente tendremos que preguntarnos si una utilización más intensa de los préstamos de rápido desembolso en apoyo de reformas de políticas (PBL, en su sigla en inglés) no constituye un método más adecuado, para el financiamiento del desarrollo, que la utilización de los “préstamos para proyectos”, que son, hoy en día, la base de la actividad del BID.

18. Francia está dispuesta a acoger una evolución como la referida, que procura no crear enclaves en torno a proyectos que darían lugar, además, a una pronunciada degradación ambiental. El carácter “global” y, por la misma razón, intelectualmente atractivo de este método de financiamiento, es reconocido tanto por los equipos del Banco Mundial como por los del BID. Unos y otros reconocen la validez económica de ese método, a condición, sin embargo, de que las instituciones de desarrollo no se transformen, por otra parte, en una “cash machine” que prodigue un respaldo presupuestario en escala grande e incondicional, que más tarde tengan que reembolsar las generaciones futuras. Pero lo más importante es estar atentos a la demanda de los países

prestarios, y esta asamblea anual es un foro especialmente útil para evaluar la magnitud de esa demanda, cuya realidad comprendo.

19. No obstante, también se ha dicho que esos “modernos” mecanismos de financiamiento, sobre todo para ser realmente eficaces, deben inscribirse en un marco adaptado a las circunstancias. Este requisito que debemos imponernos se refiere, en primer lugar, a los procesos de control del gasto público, requisito imprescindible para la utilización de la asistencia presupuestaria. Sin esta precaución, existirá grave riesgo de que los sectores de población más vulnerables se vean privados de los efectos beneficiosos de ese financiamiento. Si en la práctica puede considerarse que financiar la política educativa en su conjunto es más eficaz que construir una escuela, ello no tiene sentido a menos que se adopten todas las precauciones posibles, en un contexto de respeto de la soberanía de los prestarios, a fin de garantizar una adecuada utilización de los fondos y poder asegurar que, en definitiva, la fungibilidad de los presupuestos no dé lugar a un puro respaldo presupuestario que pierda totalmente de vista los objetivos sectoriales que se procura alcanzar. Me consta que el BID, junto con el Banco Mundial y el FMI, contribuirá a crear, país por país, en el conjunto de la región, el contexto deseado.

20. Desearía asimismo destacar cuán importante sería que el Banco pudiese beneficiar puntualmente, con su conocimiento práctico y su asesoramiento, a los países que por razones históricas aún no forman parte del ámbito de sus operaciones, y en los cuales, sin embargo, coexisten genuinos problemas de pobreza y políticas económicas no adaptadas a la realidad, resultantes, pues, de un aislamiento que ni una ni otra parte tiene interés alguno en promover.

21. Una última reflexión. La corrupción y el blanqueo de capitales son venenos de acción lenta, pero terriblemente eficaz. Esos dos fenómenos, intrínsecamente vinculados entre sí, representan un peligro para la estabilidad económica, pero también política, de numerosos países. Ante el espectáculo de las fortunas fácilmente acumuladas, hasta para un niño sería irrisorio el mensaje del maestro de que se están haciendo esfuerzos para resolver el problema. ¡Estemos, pues, colectivamente dispuestos a erradicar este doble flagelo! Contamos, también en ese respecto, con el Banco Interamericano de Desarrollo.

22. El Banco Interamericano de Desarrollo es una institución regional que cuenta con un sólido prestigio en este continente, pero también fuera de él. Esperamos que sus enormes posibilidades sean puestas, en creciente medida, al servicio de la población de los países del Caribe, de América Central y de América del Sur.